

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 239.

Alicante 26 de Junio de 1875.

Año VI.

EL SAGRADO CORAZON.

Recomendamos á las meditaciones de los libre-pensadores este hecho, acerca del cual parece que quieren no hacer caso, aunque no dejan de hablar de él á cada momento:

«Hace dos siglos, en un pequeño convento de Francia nuevamente construido vivia una joven religiosa de condicion humilde, sin parientes, sin relaciones en el mundo, sin literatura, y sin nada de particular, sino que, como á muchas otras religiosas, Jesucristo se le aparecia, lo que no es raro, en todo tiempo. A pesar de estas apariciones, reunia todas las condiciones deseadas para vivir desapercibida, y morir desconocida, como una gota de lluvia caida del cielo en la mar. Sin embargo, esta desconocida religiosa tiene una historia, y su nombre, despues de doscientos años, hace bastante ruido entre los hombres. Se llamaba la Santa Alacoque. Corneille, Moliere, Racine, La Fontaine, madama de Sevigné, Ninon de Lenclos, Bossuet, Turenne y tantos otros ilustres que vivian en su tiempo jamás oyeron hablar de ella. Hoy, todos aquellos que conocen estos nombres célebres, conocen tambien el nombre de la Santa Alacoque, y otros

muchos lo pronuncian todavia con una veneracion que no han conocido jamás sus grandes contemporáneos: ahora goza de un renombre popular é imperecedero. Se puede dudar que en el porvenir se dispute acerca de los hombres que desempeñan en el presente un papel importante. Los niños que ven á M. Gambetta y á M. Thiers, ¿se acordarán de ellos cuando sean hombres? Y los franceses, los mismos franceses, hemos olvidado á nuestro Beranger, y la tela de araña comienza á vestir las musas que fueron nuestras Sevignés.

Lo que ha hecho la gloria incomparable, dominante é inmortal de la religiosa de Paray, es el rayo que Jesucristo arrojó sobre ella y la palabra que le encargó por amor á la humanidad. De este modo habia tambien amado el alma brillante de Santa Teresa, pero sin dejarle una prenda tan preciosa de su piedad por las miserias humanas. En la última aparicion verificada el 16 de Junio de 1675, deseubriéndole su Corazon Sagrado, le dijo: «Mira, hé aquí este Corazon que tanto ha amado á los hombres.»

Esta palabra dirigida en la sombra de un cláustro, no ha podido perecer. El cláustro no la retuvo cautiva, sino que franqueando sus muros, no ha muerto

despreciada en los caminos del mundo; entregada á los comentarios ignorantes ó malvados de los hombres no ha sido ahogada. El jansenismo, á quien infligia una herida mortal, ha querido combatirla, pero perdió su ciencia tan potente entonces. La impiedad no ha tenido mejor éxito. Voltaire se opuso en vano. Seguramente se honraria inmerecidamente á Voltaire diciendo que sintió ó presintió la fuerza divina del golpe que la impiedad y la herejia recibian. Su vanidad y su ignorancia eran muy locas para admitir la divinidad de Jesucristo, ó para creer que Jesucristo osase combatirlas con ese desden. Que áun suponiendo la existencia de Dios y á Jesucristo Dios, una palabra oscura dicha á una oscura religiosa, para luchar contra el genio de Voltaire, valdria tanto como creer en el ángel que en una noche mató los 200,000 hombres de Sennacherich. Voltaire era completamente incapaz de un razonamiento que le condujese á creer que el Dios de los cristianos era mas sábio y mas fuerte que él. Si admitia en rigor, *académicamente*, que Dios con una sola palabra habia creado el mundo, era bueno para ser dicho en verso y del Dios académico solamente; pero que el Dios de los cristianos no tuviese necesidad más que de una sola palabra para cortar el torrente de Voltaire, Voltaire en esto, semejante á Sarcey, no lo creía, como hoy no lo cree Sarcey.

La vision de la Santa Alacoque no le parecia mas que una locura *crísticola*, de la que se mofaba con sinceridad, seguido de todos los espíritus fuertes de la Francia.

Voltaire y los espíritus fuertes no im-

pidieron al Sagrado Corazon caminar en Francia y en la Iglesia, ni al jansenismo, tan grave, tan sábio y tan piadoso, tener convulsiones y morir. La escuela de Voltaire continuó las chanzonetas; hizo la revolucion, tomó al jansenismo la constitucion civil del Clero, y Dios, siguiendo lo chanzoneta de Voltaire y de Federico de Prusia, tuvo una bella salida. Voltaire apareció vencedor. La revolucion no pareció inquietarse mucho de la Santa Alacoque. En Paris, siempre capital de la inteligencia, Voltaire estaba en el Panteon y se tributaba un culto religioso al corazon de Marat. Todos los dias en una plaza pública algunos precursores *de nuevos proyectos* iban procesionalmente cantando *¡Cor Marat sacratissimum, ora pro nobis!* El Corazon de Jesús no era todavia invocado más que por un pequeño número de guillotizados. Sin embargo, los soldados de Cathelineau, de Bonchamp, de Lescure, de Charette, le llevaban sobre su pecho. Murieron, dice M. Larcey, y dice la verdad; pero cuando estos valientes murieron, Hoche aconsejó á los generales republicanos que fuesen á Misa, y, para terminar el Sagrado Corazon permaneció en el pais.

Vino el imperio en seguida, y en verdad que no adoró al Sagrado Corazon; pero restableció la Misa, relegó á Voltaire, y abolió parte de la Constitucion civil. No se advierte bastante, que desde el imperio y áun despues del 89, la Francia de Dios está reconstituyéndose. Sin duda es lenta la reconstitucion, pero se cumple en todas partes. La revolucion se hizo desde 1682 á 1789. Desde el 89 se reconstruye lenta, pero

continuamente. Dios lleva piedra por piedra todo lo que necesita la Francia de Dios. ¡Qué le importa lo demás! El Sagrado Corazon crece, no se le advierte, pero desde 1675 no ha cesado de engrandecerse. Todo lo que es por él, crece con él y por él. Todo lo que no es por él, todo lo que se hace sin él ó contra él, cae. Esto es lo que nos inicia en muchos detalles que permanecen oscuros en las revoluciones subsiguientes, y aún en las mismas revoluciones. La restauracion se constituyó sin el apoyo del Sagrado Corazon: colocó á muchos revolucionarios, á muchos volterianos; fué muy galicana. Este renacimiento y esta recrudescencia del fermento malo y viejo le fueron funestos. Dios concedió á todo esto medio siglo para morir ó podrirse. Se recordó á Voltaire, se tuvo al crapuloso Beranger, deshonor de la Francia, y á otros cien. Los *cordícolas* «desempeñaron un bello juego.»

¡Cuatro ó cinco Gobiernos perecieron de muerte violenta, con mas ó menos vergüenza, teniendo sus Constituciones bien hechas. El último hará ciertamente época, y no se le acusará de haber sido *cordícola*. El Sagrado Corazon resistió á estas convulsiones, á estas muertes, á todas estas catástrofes, de las que cada una le dió un crecimiento muy prontamente visible. No se puede negar que esto no sea en suma una devocion que se presenta bastante bien.

En cuanto á nosotros, sin duda deseamos mas; pero tenemos buena esperanza y estamos contentos.

La bienaventurada Margarita Maria, «Santa Alacoque,» como ellos dicen, está sobre los altares, y esto ya es algo.

No hace mucho que el Sagrado Corazon ha tomado las armas, y la Francia ha visto que éstos soldados de Paray no la han afrentado. Ella levanta al Sagrado Corazon, «piadosa y penitente,» una iglesia, que quiere hacer, si no la mas bella, por lo menos la mas rica de Paris. Desde el frontispicio de esta iglesia se podrá ver, es verdad, la estatua de Voltaire; pero no aparecerá mas grande y elevada que el librejo de M. Desonnar, el que con M. Sarcey forma al presente la fuerza y el honor de los anticordícolas. Se verá tambien la estatua de Juana de Arco, y quizá la de S. Luis. Se verá tambien al Gobierno ir á Misa por orden de los representantes del pueblo, lo que no se hace mas que en Francia. Y el ojo de la fe, que franquea el negro horizonte y atraviesa las montañas, no tendrá mucho trabajo en descubrir al Papa sobre su trono *per Francos*. ¡Marchemos, marchemos! A despecho de las borrascas, todo va bien, y la reconstitucion de la Francia de Dios se cumple.

La Francia, *regnum Mariæ*, ha recibido del cielo como don algunas mujeres que en ninguna parte aparecen en semejante número ni con tal esplendor: Clotilde, que le dió á Clovis y el bautismo; Radegunda, que le dió los monasterios; Blanca de Castilla, que le dió á San Luis; Juana de Arco, que le devolvió á sí misma; Margarita Maria, que le ha trasmitido el Sagrado Corazon, es decir, un rayo de la Redencion.

Hémos aqui en el segundo centenario del 16 de Junio, en que Jesucristo, descubriendo su Corazon á su feliz servidora, le dice: «Mira, hé aqui el Corazon

que tanto ha amado á los hombres.» Y el Soberano Pontifice, dirigiéndose al mundo que le suplica, le dicta una súplica para que «todos aquellos que quieran consagrarse al Corazon de Jesús hallen en él un abrigo seguro, un remedio contra los peligros que amenazan á las almas, la paciencia en medio de las pruebas que asaltan hoy á la Iglesia de Cristo; en fin, en todas las agonias una confianza absoluta y un consuelo.»

Desearíamos saber cómo los libre-pensadores explican razonablemente que la vision de la pequeña religiosa de Paray-le-Monial, muerta hace dos siglos, haya caminado tanto.

En cuanto á nosotros, nos parece que la súplica del Padre Santo es toda la explicacion posible, y que no hay otra que pueda contentarles. Convidamos á los libre-pensadores á tomar por guia en esta investigacion el pequeño libro piadoso, que sin pretension alguna acaba de publicar uno de nuestros correligionarios de la prensa belga, M. Guillaume Verspeyen, abogado y redactor del *Bien Public*, de Gante, sugeto ademas muy distinguido. No se entromete en consideraciones científicas y teológicas, que muchos no comprenderian, pero es buen escritor, conoce su tiempo y tiene tanta piedad como buena fe; condiciones que son las mejores para instruir y las que mas falta hacen.

Luis Veuillot.

EL PROGRESO DE LA CIENCIA.

Aun delante de una biblioteca en que se encontrasen reunidas las obras de Cuvier, de Ampere, de Cauchy, del reverendo Padre Secchi, del profesor Van Beneden, del geólogo d'Omalins y muchos otros ilustres sábios cristianos, la prensa liberal no dejaria de afirmar la incompatibilidad de la ciencia y de la fe.

Esta incompatibilidad es un dogma liberal, dogma sin pruebas y sin autoridad, pero que la evidencia de hechos los mas irrecusables no basta á debilitar.

Para no insistir mas que en uno solo de los nombres que acabamos de citar, el reverendo Padre Secchi, el mas sabio astrónomo de nuestro tiempo, ¿no ha sido oficialmente declarado «incapaz» de enseñar astronomía en el Colegio Romano?

Sin embargo, nada exageramos; hay ciertamente mucha verdad en la preocupacion liberal que opone la ciencia á la fé.

Nos explicaremos y seremos los primeros en proclamar que así como la Iglesia no puede ni debe reconciliarse con la civilizacion moderna, del mismo modo tambien subsiste y subsistirá siempre un antagonismo radical, profundo, irremediable entre la fé católica y este tegido de sistemas absurdos, hipótesis infundadas y blasfemias formuladas, que se decora con el nombre pomposo y vacío de *ciencia moderna*.

En estos dias la Iglesia no es solamente el custodio de la fé, sino tambien, y esto forma su honor inmortal, la salvaguardia del sentido comun, la fiel depositaria de estas grandes verdades mo-

rales que permanecen, digase lo que se quiera, siendo el más precioso patrimonio de la humanidad y el esmalte de toda verdadera civilización.

No nos será difícil justificar esta apreciación.

El libre pensamiento realiza todos los días á nuestra vista las palabras de Royer-Collard: «No se divide al hombre; no se da una parte al escepticismo; luego que él ha penetrado en el entendimiento, lo invade todo.»

No nos debemos admirar si á las negaciones parciales de la *ciencia moderna*, que se limitaban simplemente al orden sobrenatural, suceden negaciones brutales que destruyen todo el orden moral.

La ciencia alemana está en moda hoy entre los liberales como la política alemana.

Ahora bien; entre los doctores ultrarhinianos más alabados figura en primera línea Carl Vogt, genealogista de nuevo cuño, que pretende remontar la humanidad al gorilla. Nadie habla de él sino con veneración, ensalzando su saber, su penetración, su espíritu de paciente análisis, etc.; en una palabra, es uno de los fetiches del libre pensamiento.

¿Quieren conocer ahora nuestros lectores la última palabra de este gorilla perfeccionado acerca del origen, naturaleza y porvenir del «compuesto humano»? Héle aquí; citamos textualmente:

«Todas las propiedades que designamos bajo el nombre de actividades del alma, no son más que *funciones de la substancia cerebral*, y expresándonos de una manera más grosera: *el pensamiento es con corta diferencia al cerebro lo que la bilis al hígado y la orina á los riño-*

nes. Es absurdo admitir una alma independiente que se sirve del cerebro como de un instrumento con el que trabaja como le agrada.»

Hé aquí á dónde ha llegado la *ciencia moderna*.

Y estas embrutecedoras doctrinas no son solamente el sueño de algún maniático aislado, sino que hallan eco y adhesión en aquellas regiones que se han dado en llamar *el mundo científico*.

Una compilación parisiense, la *Revue scientifique*, cita con elogio las horribles palabras que acabamos de transcribir, y añade á modo de corolario las reflexiones siguientes:

«En definitiva, la conclusión que parece más cierta es la *desaparición de nuestra personalidad después de la muerte*; esta opinión hunde toda la *andamada de recompensas y penas futuras*; destruye toda esperanza de revivir más tarde, y de recordar con felicidad en una forma más perfecta la imperfección de nuestra pasada existencia. Aquí Vogt tiene razón; á esto nos conducen las *ideas científicas actuales*. Esta conclusión desconsuela á muchas gentes que profesan las ideas religiosas plagadas de antropomorfismo, que son la herencia de las primeras edades de la humanidad. Es preciso resignarnos á morir por entero sin ver jamás la plena verdad.

Esta desesperación de sentirnos vagamente desear un objeto que no tocamos debe bastar á nuestro orgullo. Hay un proverbio árabe que dice: «La esperanza es una esclava; la desesperación es un hombre libre.»

Cuando la *ciencia moderna*, separada de la fé, llega á tales conclusiones, ¿de-

bemos admirarnos todavía de que la Iglesia se separe de ella y le lance fulminantes anatemas?

Advertid que estas desoladoras doctrinas destruyen en el hombre toda responsabilidad, que aniquilan el orden religioso, el orden moral, el orden social, y que sirven para transformar la tierra en verdadero infierno.

La *Gazette de France* decía hace poco con mucha razón: «Las doctrinas materialistas no son solamente un absurdo científico, sino que son de un modo evidente locuras políticas. La impiedad que las acoje no ataca solamente la Religión, sino que afecta también á toda organización social. Hay contra estas comparaciones del pensamiento á la orina, y contra la negación de las penas y de las alegrías futuras una prueba, que todas las investigaciones y sutilezas de los pretendidos sabios jamás destruirán; y es que ningún sistema de gobierno, ningún edificio tradicional puede tenerse de pié sobre estos cimientos. ¡Semejantes doctrinas destruyen lo que existe, y no ofrecen á los que las defienden más que el odio, la desesperación y la ruina!»

Se comprende que, en presencia de tales desbordamientos, la Iglesia insista con más energía que nunca para alcanzar la libertad de enseñanza. Esta cuestión puede decirse que es la gran cuestión del momento. La salud de las almas y la salvación de la sociedad son de gran precio. Como ha dicho uno de nuestros grandes escritores, la ciencia católica sola librará al mundo conducido á su pérdida por la ciencia impia. La ciencia católica dará la solución á los problemas que enloquecen al género humano, su luz

disipará los fantasmas que nos llenan de tinieblas. No solamente continuará poniendo al fiel al abrigo, *Justi autem liberabuntur scientiæ*, sino que salvará también al extranjero, al ignorante y aun al culpable. Cuando el racionalismo moderno haya sido vencido, todas las fuerzas nuevas pasarán al vencedor. Con palabras de luz y de fuego, llevando la Cruz de Cristo, ellas gritarán por todo el ámbito del mundo: *¡Vincit, regnat, imperat, liberat!*

DISCURSO DE SU SANTIDAD

á los peregrinos de Clermont el 31
de Mayo de 1875.

Desde la altura de su trono de misericordia, Dios os contempla, mis queridos hijos, y os mira con ojos afectuosos y paternales. Sí, El os mira y con vosotros mira también á vuestros compatriotas, que en número muy considerable consagran todos sus esfuerzos á fin de probar al mundo entero que la Francia se gloria siempre de ser católica, y que dejan, por consiguiente, á un lado todo respeto humano, no temiendo profesar alta y públicamente y por medio de actos externos las prácticas religiosas, como vosotros mismos lo haceis, y la fé que anima su corazón.

Y sin excusarse, como en la parábola del Evangelio, con vanos pretextos, á fin de declinar la invitación que se les hace, se ve á una porción numerosa y distinguida de la Francia aproximarse con fé y caridad á la Santa Mesa Eucarística, re-

correr largos caminos para cumplir piadosas peregrinaciones, penetrar en los hospitales á fin de suavizar las miserias de la humanidad doliente, penetrar en los talleres para instruir á todo un pueblo de obreros que ha olvidado todo principio de Religión, y que quizá ha sacrificado su dignidad humana á una vergonzosa ignorancia.

Entre todos los espectáculos edificantes que honran los tiempos actuales, es preciso contar el que Nos hemos leído de París, en donde una gran reunion de obreros venidos de toda la Francia ha hecho una grande y hermosa demostracion de sus sentimientos cristianos. Con las insignias de sus diversas profesiones se han dirigido con paso franco y apresurado hácia la Iglesia, á fin de colocarse todos bajo la proteccion de la bandera de las banderas, la *Cruz*, cuya sola presencia es para todos una señal de victoria. *In hoc signo vinces.*

Esta grande reunion no se limitó solamente á la clase de los obreros, sino que fué ennoblecida con el concurso de las personas de las clases mas elevadas. Nobles y grandes, magistrados y militares, asistieron á ella en gran número, con gran edificacion de todos aquellos que aman y respetan la Religión. ¡Oh! ¡Ojalá que este bello ejemplo, unido á tantos otros, despierte las almas inciertas que marchan á tientas en la oscuridad y quieran encontrar el camino que les conduzca á la verdadera luz! ¡Ojalá que pueda aprovechar á todos aquellos que gimen en las tinieblas y sombras de la muerte!

A fin de ver atendidos estos piadosos deseos y estas súplicas, hagámonos pro-

picia á la gran Madre de Dios, ya como refugio de todos los pecadores, ya como canal de todas las gracias que Dios concede á los hijos de los hombres. Recordemos que esta augusta Madre ha sido llamada por el cielo para ser coronada: *Veni de Libano, coronaberis.* Pero, ¿con qué corona? Con una corona tomada del antro de los leones, leopardos y otras bestias feroces. Ahora bien; ¿quién no ve en todos estos animales los pecadores mas tristes, que son llamados á la penitencia por la intercesion de Maria? Invocuémosla, pues, con fervor; supliquémosla con humildad y esperemos con aquella confianza que debe inspirarnos nuestro título de hijos de Maria.

Y ya que os disponeis á coronar con una preciosa diadema la imágen de la Santísima Virgen que tiene á su Divino Hijo entre los brazos, y en gran veneracion en vuestra diócesis, conjuradla á que obtenga de Dios alguna gracia singular de conversion, como ella lo ha hecho otras veces por medio de esta imágen, trayendo á penitencia su sacrilego usurpador. El director de vuestra peregrinacion es quien nos ha contado este hecho.

Hace algunos años, esta imágen sagrada fue sacrilegamente robada con diversos objetos preciosos, y largo tiempo retenida por el ladron. Pero un dia éste miró casualmente á la Santa imágen. ¡Cuál no seria su estupor al ver los ojos de la Santísima Virgen derramando lágrimas abundantes! Aterrado, confundido y lleno de arrepentimiento, se arrodilló pidiendo piedad y misericordia. Despues, como prenda de sincero arrepentimiento hizo de modo que la Sagrada imágen,

con todas las joyas que la adornaban, fuera colocada en donde habia sido arrebatada.

La vuelta en medio de vosotros de esta Santa imágen, es una prenda de la proteccion que la Santisima Virgen Maria os concede. Tened, pues, confianza y animaos. Estad seguros de que si vosotros unis á la confianza las prácticas de piedad y todos los ejercicios que son la armadura ordinaria de un cristiano, la Virgen Maria estará con vosotros para defenderos, inspiraros y protejerlos. Guardáos bien, católicos como sois, de limitaros á ser simples admiradores de la Religion, sin practicar todos sus deberes. Yo sé que los admiradores de esta especie practican algunas obras de caridad, cumplen ciertos actos en sí mismos laudables; pero todo esto, que ellos saben muy bien, permanecerá sin recompensa. Obran, siguiendo al profeta Ageo, como aquellos que reúnen mercancías y las ponen en un saco que no tiene fondo; lo que quiere decir en sustancia que *Fides sine operibus mortua est.*

Ahora no me queda más que levantar la mano para bendeciros. Yo bendigo al primer Pastor de vuestra diócesis, á quien su mucha edad y numerosas enfermedades no han permitido asociarse á vosotros en la peregrinacion que habeis hecho á la tumba del Príncipe de los Santos Apóstoles. Bendigo al Clero; bendigo á todo el pueblo. Además, de un modo particular os bendigo á todos los que estais aquí presentes y con vosotros bendigo á vuestras familias; que esta bendicion les lleve y les mantenga la paz y union; la paz y union con Dios; la union y la paz con vosotros mismos. Vosotros

obtendreis esta paz si procurais imitar las familias de los tiempos pasados y las buenas familias de hoy, que se reúnen en comun en la casa para las oraciones diarias, y sobre todo para rezar el Santo Rosario, y que tambien se hallan en la Iglesia, á fin de aproximarse de tiempo en tiempo al tribunal sagrado de la Penitencia y sentarse juntos á la Mesa Eucarística.

Que esto sea una reparacion solemne por todos los males que han causado á la Iglesia los escritos de los incrédulos, que en tanto número habia en Francia en el siglo pasado. Que Dios os bendiga por el notable triunfo que habeis alcanzado sobre el respeto humano, y que Él os dé la gracia, la mayor entre todas, de introducirlos allí donde podreis bendecirlos por los siglos de los siglos.

Benedictio Dei, etc.

VARIETADES.

GLORIA Á MARÍA.

Montes que al cielo levantaiis la frente
De selvas coronada
Donde su voz la tempestad acorda;
Rios que sorbe el mar; fresca alborada
A cuyo beso la creacion palpita;
Aromado respiro de la rosa
Que el aura mece y con rumor agita;
Limpio cristal del trémulo arroyuelo
Do moja el ave la ligera pluma,
Y do se espeja el cielo
Y finje el iris la esponjosa espuma;
Céfiro flebil que con eco vago
Turbas la soledad del soto umbrío;

Olas calladas del tranquilo lago,
Llenad del alma el ansiador vacío,
Alas prestadme y elevado anhelo,
Y mas luz y calor que enciende el día,
Y pueda el alma remontarse al cielo,
Donde cante la gloria de María.

Yo sé, Reina adorada,
Que en tus pupilas cuya luz no agota
Al encender sus ojos la alborada,
La inspiracion de tu poeta brota;
Yo sé que nace á Tu viviente aliento
Y de tu amor al ósculo fecundo,
En la razon un mar de sentimiento,
Y en nuestro pecho de cariño un mundo;
Sé que á tus plantas las flotantes nubes
Que el alba pinta y con sus rayos dora,
Nidos de rosa son de los querubes,
Y que es voz de sus liras, la sonora
Dulcísima armonía
Que el aura ensaya y hasta el cielo envía,
La voz de mi cariño
Cantar tus gracias sin igual quisiera,
Con la sencilla fe que sentí niño
Cuando te vi y te amé la vez primera;
Con el amor que sin tristor ninguna
De mi madre los besos codiciaba,
Cuando sonriendo en la mecida cuna
Con tus querubes mi candor soñaba.

Si acordes dieran á la lira mía
El arrullo del ave, y el lamento
Que entre las hojas de la verde umbria
Timido ensaya al despertar el viento;
Si voz la dieran las sonantes olas
Que el mudo escollo sin cesar golpean,
Y las auras de Abril, que de las flores
Los ya entreabiertos cálices olean,
Yo acordaria mi cantar de amores
De tus miradas en las redes preso,
Ansiando solo ¡oh Virgen! Madre mía,
Tu puro y casto y amoroso beso,
Yo te cantara entonces reclinada

Sobre nubes de púrpura y de oro,
Del mar en los cristales retratada,
Del sol vestida, y á tus pies la luna,
Y en tu aliento la brisa juguetona,
Y la nieve en tu sien de la azucena,
Y en la alborada tu virgínea cuna,
Y en la estension del cielo tu corona,
Y de beldades y hermosura llena
Yo te loara entonces inspirado
Como el querube de alabastrinas alas
Que pulsa alegre el bandolin dorado
Tu amor cantando en las etéreas salas,
Y con la fé que el corazón encierra,
Y de mi amor con el gigante anhelo;
De azucenas vergel fuera la tierra
Que embalsamase con su olor el cielo.

Sonris del año, alegre primavera,
Con tus vuela de flores perfumadas,
Tus sandalias de luz, y la hechicera
Pureza celestial de tus miradas,
Ven á honrar á tu Reina omnipotente
Con arrullos de amantes ruisñores,
Y con los ecos de escondida fuente,
Y el virginal perfume de las flores,
Ven á ofrecer las galas y hermosura
Que te sirven de mágico atavío;
Ven á decirle que la adoras Pura
Cual la canta gozoso el labio mio,
Y acordes voces nuestros cantos lleven
A la celeste altura, donde alcanza
Paz el herido corazón, y el triste,
Alegria, consuelo y esperanza.

Pulsen los vates la sonora lira
Donde vibra la fé sus gratos sonos,
Y como el ángel que en el cielo admira
De su amor al mortal los ricos dones,
Natura entera al despertar hermosa
En los brazos de Mayo que la mece
Con su veste de flores aromosa
Cuyo perfume con candor la ofrece,
En las alas de flebil cefirillo,

Llévela alegre el entusiasta canto
Que el corazón sencilló
La ofrece en cáliz que llenó su llanto
Con gotas de amargura,
Que torna en ambrosia
Una lágrima sola de dulzura
De los cándidos ojos de María.

La festiva niñez al llanto agena:
La alegre juventud, rica en risueño
Y amante por venir; la edad madura
Del oro esclava, y la vejez sombría
De triste rostro y de rugoso ceño
Sentada al borde de la tumba fría,
Hallan piedad en Ella y esperanza,
Pues la voz de los tristes llega al cielo,
Y paz eterna y caridad alcanza.
Cantos la eleva el trovador creyente;
Su rostro al lienzo con pincel divino
Lleva el artista, y el que angustias siente,
Y el que en los mares del dolor batalla
Entre las olas de su amargo duelo
Puerto de salvación á sus pies halla,
Y un horizonte de color de cielo.

Con sus vivientes galas la embellece
Cuando despierta el sol, padre del día,
Y la divina mano la engrandece,
Y Ella es luz de la aurora que amanece,
Coronada de rica pedrería,
Con guirnaldas de soles encendidos
Que del azul en la extensión llamean,
La coronan sus ángeles queridos,
Y los que hirvientes á sus pies vocean
Tendidos mares, con rumor sonoro,
Hasta Ella elevan su sublime coro.
Flores la ofrecen de esquisito aroma
El valle y el vergel, do anida Mayo,
Y cual sonrisa que á su lábio asoma,
Trémula esparce el tembloroso rayo
En los serenos límites de Oriente,
La aurora, hija del sol, cuya luz pura
Ciñe aureola á su nevada frente.

Cuantos prodigios la creación encierra,
Cuanto encierra del mar el hondo seno,
Desde el valle feraz á la alta sierra,
Todo á sus ojos de hermosura es lleno,
Porque Ella finge con su voz sonora
Alegre el coro que en la umbría canta
El ruiseñor que sus amores llora,
Y donde huella su sagrada planta,
Pomposas brotan, espirando olores
Que el aire inundan, virginales flores.

Lira querida, en cuyas cuerdas de oro
Hallan notas de amor mis alegrías,
Acorda dulce mi cristiano coro;
Canta á la Reina de mi fé, sonoras
Tiernas canciones, y mi sueño arrullen
De grandeza y amor las dulces horas.
De sus aras al pie mi canto elevó,
Y es ofrenda de amores mi cariño;
Santas creencias en el alma llevo
Que aprendí de mi madre cuando niño,
Y es la ambición de mi deseo ardiente,
Y el tierno afán mi corazón fecundo,
Cual lleva al mar sus aguas el torrente,
De su trono á los pies llevar el mundo,
Donde so alumbra de flotantes nubes
Que dore el alba del eterno día,
Proclamen los querubes
El amor y la gloria de María.

Juan B. Pastor Aicart.

CRÓNICA RELIGIOSA.

Se ha verificado el domingo una peregrinación en Meerbeke con las condiciones más satisfactorias, bajo la presidencia de monseñor el Obispo de Gante.

Los peregrinos, en número de más de 15,000, reunieron en Ninove, de donde partieron procesionalmente á Meerbeke para venerar las reliquias de San Berlindo.

La ciudad de Ninove, en donde monseñor el Obispo había administrado la Confirmación por la mañana, estaba enteramente adornada con los colores pontificios y nacionales.

Veintiocho parroquias tomaron parte en la peregrinación. Algunos municipios limítrofes del Brabante se habían unido á lo peregrinos de la diócesis de Gante.

A las doce de la tarde el cortejo se puso en marcha, caminando delante el señor Obispo de Gante, y llevando la Cruz, á la que seguía la caja de San Berlindo.

En Meerbeke se había erigido un altar al aire libre. Después del canto del *Magnificat* y del *Parce Domine*, fué trasportado el Santísimo Sacramento al altar rodeado de numerosos cirios. El momento de la bendición ha sido verdaderamente solemne.

El señor Obispo ha dirigido á los peregrinos algunas palabras de edificación y de valor. Después, la inmensa muchedumbre se ha dispersado apaciblemente gritando: ¡Viva monseñor! ¡Viva Pio IX!

El orden más perfecto no ha cesado de reinar durante esta hermosa manifestación, lo que es preciso atribuir al excelente espíritu de las poblaciones y á las medidas inteligentes tomadas de concierto por las autoridades eclesiástica y civil.

Un diario de París da á conocer un detalle bastante curioso con motivo de la casa matriz de las Hermanas de San Vicente Paul. Este establecimiento es inmenso, pues contiene nada menos que 1500 religiosas. De aquí parten para todos los puntos del globo estas admirables hijas de caridad, cuya abnegación y virtud son

tan justamente populares y señaladas por el odio de los impíos.

A la puerta de la casa, desempeñando el oficio de hermana tornera, se halla una religiosa de fisonomía modesta y simpática, pero ligeramente velada por una nube de melancolía, como si alguna tristeza íntima arrojase la sombra sobre su amable y dulce rostro. Esta es la hermana de M. Beulé, antiguo ministro del Interior, letrado liberal.

Más lejos, en un departamento del edificio, á la derecha, se hallan instaladas las novicias, bajo la dirección particular de una hermana inteligente y grave. Esta religiosa también parece tener sobre su frente como un vago reflejo de un dolor interno.

Conserva en el mundo un hermano que ha sido ministro de Instrucción pública, y se halla matriculado con el número 606 en los registros de la Internacional, y que se llama Jules Simon.

Cuando se piensa que los «hermanos y amigos» querían destruir los conventos en donde las almas tiernas y heridas pueden, por lo menos, rogar en paz por aquellos á quienes aman y atraer sobre ellos la misericordia de Dios; el alma se contrista y parece cubrirse de nubes de dolor.

El 18 de Agosto se abrirá en Poitiers un Congreso católico, presidido por el Sr. Pbispo, que durará hasta el 22 del mismo mes, coincidiendo con la fiesta de Santa Radegonda, vecina de Francia y patrona de Poitou.

Segun dicen de Roma fecha 4, *La Voce della Verità* publica el texto de un

discurso dirigido por el Papa á la Sociedad de socorros á los empleados pontificios ancianos civiles y militares. El Papa excitó esta institucion, que provee no solo á las necesidades materiales sino tambien á las espirituales. Recordó que en la época de la ocupacion francesa escribió al jefe del gobierno francés á fin de que los soldados no estuviesen privados de una asistencia espiritual, y que fueron satisfechos sus deseos.

El Papa añadió que los soldados italianos están abandonados sin socorros religiosos.

«Se quiere, dijo, hacer impracticable el ejercicio de las funciones eclesiásticas en medio de una ley impia cuyo objeto es distribuir el sacerdocio cristiano obligándolo al servicio militar.»

El Papa recordó las censuras de que se hacen merecedores los autores de esta ley, y terminó diciendo que la religion no perecerá.

El mensaje de los católicos bávaros al Papa tiene ya 330.000 firmas de adultos, 60.000 de la diócesis de Munich, otras tantas de Ausburgo, 54.000 de la de Wurzburg, 59.000 de la de Bamberg, 30.000 de la de Epira, y 27.000 de la de Eichstædt, etc.

El dia de la Santísima Trinidad se ejecutó en la Iglesia de San Roque de Paris una misa compuesta por el reverendo Padre Monsabré, que segun dicen todos los que la han oido, es tan buen músico como elocvente orador.

CULTOS RELIGIOSOS.

Jubileo del Año Santo.

El Jueves, dia de San Juan, principiaron las visitas en pública procesion para ganar este Jubileo, habiendo acudido un inmenso número de fieles. Por esta razon se terminaron las visitas cerca de las nueve de la noche, por lo que se ha señalado para las siguientes en los dias 27 y 29 del actual y 4 de Julio la hora de las cinco de la tarde.

Domingo.—En la Colegial á las nueve menos cuarto Misa conventual. En Santa Maria á las ocho y media Misa mayor. En la Virgen de Gracia á las siete y media Misa de renovacion. En la Misericordia á las ocho Misa y sermon que predicará D. José Juliá, capellan de las Agustinas, en honor de San Antonio de Pádua.

Lunes.—Vigilia y ayuno con abstinencia de carne.

Martes.—Los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo. En la Colegial á las nueve Misa conventual con sermon que dirá el Dr. D. Casiano Quilez, canónigo magistral de la misma. En las Agustinas Misa de renovacion á las siete y cuarto. En las demás iglesias los oficios de costumbre.

Jueves.—En las Capuchinas Misa de renovacion á las seis y media, y por la tarde á las cuatro el trisagio.

Viernes.—En las Capuchinas á las siete y cuarto *Comunion general*, y por la tarde á las cinco el Ejercicio del Sagrado Corazon de Jesús.

Sábado.—En la Colegial á las siete y media Misa de renovacion.